

MAR DEL PLATA EN SU DIVERSIDAD

Víctor Pegoraro, 2023. *Mar del Plata vertical. Piqueta, construcción y progreso*. Mar del Plata: Eudem, 130 p.

Bettina Favero, 2023. *La "Pequeña Italia". Una comunidad portuaria*. Mar del Plata: Eudem. 114 p.

Adriana Álvarez, 2023. *Sufrir en "La Feliz". Infancia, enfermedad e instituciones*. Mar del Plata: Eudem, 114 p.

I

Bajo la dirección de Elisa Pastoriza, historiadora y profesora emérita de la Universidad Nacional de Mar del Plata, la editorial de dicha casa de estudios ha lanzado la colección de libros, "Mar del Plata, entre el Mar y la Pampa", que se propone reunir diversos trabajos sobre la historia de la mencionada ciudad, buscando destacar su complejidad, analizando diversos aspectos (sociales, culturales, económicos, políticos), todos ellos marcados por su condición de principal centro balneario del país, aristocrático en un principio, masivamente popular después.

Diseñada con los mismos parámetros y la misma estructura para todos los libros –tres capítulos, además de una introducción y un epílogo–, la colección mencionada pretende reunir el rigor investigativo con una escritura amena y de fácil lectura para el público general interesado en la historia marplatense, al cual se le brinda la posibilidad de profundizar en la temática tratada en cada uno de los textos, incorporando al final de ellos una "Bibliografía comentada", que sirve como

guía indispensable para encontrar más testimonios e información adicional.

Los tres títulos que inician la colección son: *Mar del Plata vertical. Piqueta, construcción y progreso* de Víctor Pegoraro, *La "Pequeña Italia". Una comunidad portuaria* de Bettina Favero y *Sufrir en "La Feliz". Infancia, enfermedad e instituciones* de Adriana Álvarez.

El primero de ellos, *Mar del Plata vertical*, analiza el *boom* inmobiliario que experimentó la ciudad desde mediados del siglo pasado y que terminó de transformar el antiguo centro balneario de la elite porteña en el principal polo de atracción del turismo masivo en Argentina, con sus enormes edificios en altura que configuraron el nuevo perfil urbano. Precisamente, el proceso por el cual las mansiones veraniegas y los bellos chalets de piedra y ladrillo a la vista desaparecieron para dar paso a la "modernidad", representada por los edificios de muchos pisos, es el tema central del libro de Pegoraro, quien afirma que "el ADN de Mar del Plata está impregnado de negocio inmobiliario", ya que aquella se creó con ánimo lucrati-

vo, no una, sino dos veces. Pues, como el autor describe, la misma fundación de la ciudad se realizó en tierras privadas y la urbanización de los terrenos que miran al mar, ya en sus orígenes, fue el resultado de un interés especulativo, interés que se renovó –incrementado– a partir de las décadas de 1930 y 1940, transformando en todos los aspectos la Mar del Plata tradicional, que entonces se convirtió en la “Mar del Plata monumental”.

Esta transformación se realizó alejada de las teorías urbanísticas y de las opiniones de expertos. Por eso, los planes y los códigos de edificación no tuvieron vigencia ni demasiada importancia en la práctica. Así Pegoraro se pregunta: ¿Qué controles existieron para las nuevas construcciones? Advierte entonces un clima de anarquía, un “dejar hacer”, ya sea por negligencia, dilación, omisión estatal, débiles mecanismos de control, etc.; todo esto en medio de una total falta de planificación u orientaciones generales para el largo plazo.

Con este trasfondo, para 1958 el *boom* de la construcción ya había cambiado rotundamente el perfil de la ciudad. Pero, la época de oro de la edificación fueron los “largos años sesenta”, la década de mayor especulación, récord de ventas y una gran fe en el progreso irreversible. Se construyeron entonces cientos de departamentos, que se conocerían como las “pajare-ras de cemento”, aprovechando al máximo los materiales y el espacio disponible, generalmente con mínimas condiciones de habitabilidad.

Por otro lado, como el autor destaca, el auge de la edificación generó mucho trabajo durante décadas: ocupó a cientos

de albañiles, electricistas, gasistas, carpinteros, etc., a la par que se crearon muchas casas de materiales, mueblerías, empresas de construcción e inmobiliarias. Además, la demanda laboral atrajo a obreros y profesionales de la región y más allá, un número importante de los cuales ganó dinero e incluso fortunas. Muchos artesanos y albañiles se hicieron constructores y muchos contratistas y emprendedores se transformaron en empresarios. Así, interesado en hacer “una historia social de los edificios”, Pegoraro destaca la existencia de diferentes caminos y trayectorias personales entrelazados, en los cuales se evidencia la superación personal y la movilidad social (como el caso del griego Demetrio Eliades, cuyo progreso describe).

Pero no todo fue color de rosa: el autor no deja de señalar que la época del *boom* también trajo muchas disputas, protestas y huelgas de los obreros que participaron en las grandes obras, quienes brindaron su capacidad, su destreza física y hasta su vida para que alguien tuviera una vivienda o un beneficio económico. Fue una época de lucha por los derechos laborales y jornales justos, persecución política y conflictos sindicales (todo lo cual el libro solo menciona, sin entrar a detallar ni analizar).

Finalmente, los años posteriores al llamado Rodrigazo (1975) fueron testigos del comienzo del fin del *boom* de la construcción en Mar del Plata, durante el cual la ciudad creció y creció sin planificación, arrasando su patrimonio urbanístico. Esto lleva a Pegoraro a preguntarse si, ante el nuevo auge inmobiliario que vive la ciudad en la actualidad, podrá esta sortear las contradicciones urbanas del pasado y del presente.

II

La particular historia del puerto de Mar del Plata y su estrecho vínculo –tanto laboral como cultural– con la colectividad italiana local es el tema del segundo libro de la colección que aquí reseñamos, el cual lleva por título *La “Pequeña Italia”. Una comunidad portuaria*. Su autora, Bettina Favero, investigadora que ha estudiado ampliamente la historia de la inmigración italiana que arribó a Mar del Plata –dedicó su tesis doctoral a tal cuestión–, aquí la aborda centrándose en el barrio portuario de la ciudad que, según afirma, se convirtió en un lugar singular, no solo por su dinámica económica ligada a la pesca y su peculiar composición social, marcada por la numerosa presencia de italianos, sino porque fue visto como la contracara de la Mar del Plata balnearia y turística.

Partiendo del concepto de “enclave étnico-cultural”, la autora muestra cómo los inmigrantes del sur de Italia dieron a dicho barrio un matiz distintivo, convirtiéndolo en una “pequeña Italia” en la que recrearon sus costumbres y tradiciones. Dicho espacio étnico se fue construyendo a partir de la década de 1920, al principio con unas condiciones lamentables: calles intransitables, iluminación escasa, carencia de servicios sanitarios, viviendas precarias, etc. Por ello, ante la ausencia de políticas públicas, sería un grupo de mujeres de la elite porteña (como Adelia Harilaos de Olmos, Elena Alvear de Bosch y Estanislada Anchorena de Paz), reunidas en la llamada Comisión de Damas Vicentinas, quienes llevaran adelante diversas iniciativas benéficas, junto con otro actor de importancia: la Iglesia católica. Así,

como refiere Favero, la mencionada Comisión de Damas colaboraría con los sacerdotes de la Parroquia de la Sagrada Familia, situada en plena barriada portuaria, en la mejora de esta y también en la modificación de las conductas sociales de sus pobladores.

El avance de las mejoras en las viviendas, los transportes y los servicios urbanos –con un mayor involucramiento del Estado– favorecería el crecimiento del barrio, el cual se vio enormemente potenciado por el arribo de otro importante contingente de inmigrantes italianos, tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Estos nuevos inmigrantes serían recibidos por quienes ya se habían establecido en la zona décadas atrás, gracias al funcionamiento de una serie de mecanismos de relaciones étnicas, laborales y de paisanaje, que formaron verdaderas y muy densas redes sociales (concepto y teoría a los que la autora recurre especialmente). Las redes, afirma Favero, permiten observar y comprender las relaciones entre los inmigrantes ya que recrean, a través de un individuo, los contactos establecidos entre él y otros sujetos que se generan en diversas esferas. En consecuencia, la autora describe, como ejemplo, la red de relaciones establecida entre el pueblo siciliano de Santa María Della Scalla y Mar del Plata, que permitió el arribo y la inserción laboral de muchas personas.

Un punto central en el trabajo de Favero es el análisis del aspecto cultural de su objeto de estudio. Pues considera que, desde sus orígenes y hasta entrada la década de 1950, el barrio del Puerto se conformó como un espacio particular que era el sostén de una cultura amalgamada,

creada y redefinida por sus integrantes, muchos de ellos, como ya vimos, originarios del sur de Italia (el llamado *Mezzogiorno*), que le dieron una impronta característica y dejaron una profunda huella en sus costumbres y tradiciones. Muchas actividades, técnicas de pesca, festividades, el uso y la conservación de los dialectos regionales hablados por los inmigrantes e incluso determinadas prácticas culinarias, entre otras cosas, dotaron a la barriada de un sello y un perfil identitario que se mantendría por muchos años.

Pero, si algo marcó la imagen del barrio y sus experiencias particulares eso fue la celebración de las fiestas patronales, que tuvieron por centro la ya mencionada Parroquia de la Sagrada Familia y que implicaban la veneración de un santo o una santa patrona del pueblo de origen de aquellos italianos asentados en el barrio. Estas fiestas recibieron un gran apoyo de parte del párroco José Dutto – personaje aún muy recordado en Mar del Plata –, quien, a su vez, fue impulsor de la tradicional Fiesta de los Pescadores que, desde fines de la década de 1920, reuniría al conjunto de la comunidad sin distinciones regionales. Favero presenta dicha fiesta como un espacio en el que las tradiciones y costumbres traídas por los inmigrantes fueron reinventadas y en el que se generó una mezcla de tradiciones nuevas y recreadas. A la vez, se pregunta cuál era el objetivo de Dutto al promover esta festividad y concluye que, seguramente, fue homogeneizar la comunidad de migrantes italianos y acallar las diferencias regionales con un festejo que equiparara a todos. Pues la Iglesia en esos años trabajó también, junto a sectores de la elite y del

Estado, por fortalecer un sentido colectivo y una nacionalidad que aún parecían inciertos, no solo en la “Pequeña Italia”.

III

Adriana Álvarez es autora del tercer texto de la colección, que tiene el sugestivo título de *Sufrir en “La Feliz”*. *Infancia, enfermedad e instituciones*. Conjugando la historia de las infancias y de la salud y la enfermedad –en la que se ha especializado y sobre la que publicó diversos trabajos–, la autora inicia este ensayo precisando cómo Mar del Plata, la “Ciudad Feliz”, fue considerada, prácticamente desde sus inicios como balneario, no solo un ámbito de ocio y divertimento, sino también un espacio terapéutico para las infancias. Pues, como aclara Álvarez, se debe hablar de “las infancias” en plural, ya que en la localidad coexistían el/la niño/a veraneante con la niñez trabajadora, escolar, huérfana, que conformaba un entramado al que pocas veces se le ha dado visibilidad.

Así, buscando ahondar en los aspectos olvidados de la historia de la niñez que Mar del Plata albergó, la autora se centra concretamente en la historia de la “infancia enferma”, espacio al que se trasladaron una serie de prácticas socioculturales propias de la aristocracia porteña, entre ellas la caridad y la filantropía. En dicho contexto, la costa y el mar se valoraron como instancias terapéuticas y el clima marítimo fue concebido como contracara del aire viciado de las grandes urbes, como Buenos Aires. Justamente por ello, Mar del Plata sería valorada como un espacio curativo para niños y niñas afectados por enfermedades crónicas, como la tuberculosis, o epidémicas, como la poliomielitis.

Es precisamente en esas dos afecciones y sus tratamientos que Álvarez pone su mirada para mostrar no solo las dolencias de la “infancia padeciente”, sino también su vida institucionalizada, medicalizada, que formó parte –aunque muy poco visibilizada, vale recordar– de un ámbito como el marplatense, el cual fue sede de dos instituciones terapéuticas pioneras en América Latina: el Hospital y Asilo Marítimo y el Centro de Rehabilitación para Niños Lisiados (CERENIL), destinado el primero al tratamiento de niños/as afectados por la tuberculosis ósea y el segundo a los enfermos de poliomielitis. Preguntándose cómo eran los procedimientos médicos, qué ideas los sustentaban y fundamentalmente cómo transcurrían los días de los pequeños/as pacientes es que Álvarez se introduce en las dos instituciones mencionadas, a las que dedica sendos capítulos de su libro.

Como ya dijimos, por sus características climáticas y marítimas, Mar del Plata fue concebida como un espacio curativo –en consonancia con la tendencia de la medicina europea a dar importancia a las curas al aire libre, la talasoterapia y la helioterapia–, ello llevó a la Sociedad de Beneficencia de la Capital Federal a fundar, en la última década del siglo XIX, el Hospital y Asilo Marítimo (luego llamado Sanatorio Marítimo, aunque informalmente se lo siguió denominando como anteriormente) destinado a los niños/as enfermos de tuberculosis ósea, extrapulmonar o débiles. Al principio, dicha institución solo funcionó durante la temporada estival para tratamientos transitorios, pero posteriormente se convirtió en una unidad hospitalaria y asistencial perma-

nente, pues los tratamientos para superar los efectos de la tuberculosis implicaban, como señala la autora, internaciones que podían durar incluso años, lo que alejaba a los niños/as de sus familias, la escuela y los pasatiempos propios de la infancia.

Recorriendo la historia del Sanatorio Marítimo, Álvarez muestra no solo los cambios que se fueron produciendo en la terapéutica y en las formas de hospitalización, sino también las transformaciones dadas en relación a la noción de infancia, e incluso en las prácticas institucionales y el papel del Estado. Respecto a esto último, termina apuntando la autora que en la década de 1940 se produjo una ruptura: los nuevos actores surgidos tras el golpe de 1943 llevaron adelante la creación de nuevas agencias estatales y el Hospital Marítimo estuvo en disputa. En junio de 1946, ya con Perón en la presidencia, se intervinieron las instituciones médicas de la Sociedad de Beneficencia, que finalmente pasaron a depender de la Secretaría de Salud Pública. Todo esto mientras otra enfermedad se convertía en una nueva amenaza para la niñez: la poliomielitis.

Precisamente la poliomielitis –también conocida como *parálisis infantil*– y las formas de organización médico-ciudadana para tratar sus secuelas físicas en la niñez es lo que analiza Álvarez en el tercer y último capítulo de su libro. Pues Mar del Plata sufrió, hasta bien entrado el siglo XX, brotes virulentos de esta enfermedad y fue también el lugar donde se generó una de las iniciativas más relevantes para el tratamiento integral de los niños afectados por el mal: el ya mencionado CERENIL, fundado en 1952 como una entidad civil sin fines de lucro, en un contex-

to en el cual la poliomielitis formaba parte de las preocupaciones sanitarias, sociales y políticas por su presencia recurrente.

Si bien el control de la enfermedad avanzó tras la aparición de una vacuna en 1955 y el aumento progresivo de la inmunización, se mantuvo el problema de los millares de niños/as que quedaron con discapacidades motoras a causa de la dolencia. Por ello, surgieron en el país diversos centros de rehabilitación, entre ellos el mencionado, que se destacó por la aplicación de conceptos de vanguardia, no solo en lo que se refiere a las técnicas empleadas, sino también en la consideración de que el niño/a era una entidad psicofísica indivisible. En consecuencia, además del estudio de las infecciones invalidantes, se hacía a cada paciente una encuesta económico-social para conocer el aspecto ambiental en la que cada niño desarrollaba su vida, los problemas de vivienda, educación, economía, etc. Incluso, junto a los tratamientos, los pacientes podían en CERENIL recibir educación, es decir, se trataba de que no perdieran la escolaridad, que realizaran actividad física y que sintieran que eran capaces de cumplir con muchas de las acciones propias de la vida cotidiana.

Como concluye la autora, la infancia de la polio escribió las líneas más duras de la historia que desarrolla, pero también las más esperanzadoras, ya que pocas son las experiencias en las que lo público, lo privado y lo sociocomunitario se aglutinan para salir adelante, y el CERE-

NIL es una de ellas. Visibilizar esto y, especialmente la existencia de una “infancia enferma”, con sus sufrimientos y vivencias, en un contexto más asociado con el ocio, el placer y la diversión, es el objetivo cumplido de este libro que contribuye así –como los otros textos de la colección “Mar del Plata, entre el Mar y la Pampa”– a un conocimiento cada vez mayor y mejor del pasado marplatense.

A los ojos del lector avezado, y más allá de las temáticas que tienen como referentes empíricos la experiencia histórica circunscripta a dimensiones locales, parecería claramente identificable en estos textos la inspiración microhistórica que circuló en el ambiente de la formación de los autores, primero en la Maestría en Historia –con los cursos de Giovanni Levi, Maurizio Gribaudi y Zacarías Moutoukias–, y luego en el Doctorado de la Facultad de Humanidades, así como en los espacios de discusión académica que se promovieron más tarde y que aún siguen dando sus frutos intelectuales, pues más allá de que la colección se presenta como un intento feliz de divulgación histórica, los textos aquí presentados no dejan de mostrar la pericia de la investigación en sede académica, el uso intensivo de fuentes, el recurso a la noción de redes y de diversidad espacial, los circuitos –materiales y simbólicos– globales, nacionales y locales, y, sobre todo, una representación compleja del mundo histórico, en donde Mar del Plata, alguna vez un sueño argentino, también aparece en sus dicotomías y polarizaciones.

Leonardo Fuentes & Ricardo Pasolini
Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires